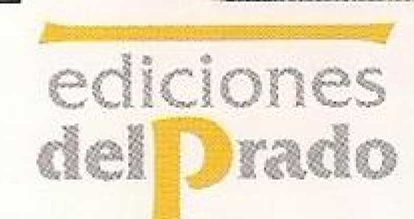
GUERREROS MEDIEVALES

Atila y los hunos

Atila h. 406-453

MWE025



OSPREY
PUBLISHING

ATILA Y LOS HUNOS
LOS NÓMADAS DE LAS ESTEPAS

De todos los conquistadores que surgieron de Asia Central, Atila el Huno es el más famoso, con una legendaria reputación de bárbaro sin parangón. Pero, ¿cómo fue realmente el efímero imperio de Atila, y qué ocurrió con los hunos tras su muerte?

Durante los oscuros años que precedieron al reinado de Atila, los hunos de Asia Central habrían empujado a los godos, los vándalos y otras tribus germánicas a iniciar las llamadas grandes migraciones, que acabaron por destruir la mitad del Imperio Romano. Hacia el año 445 d. C., Atila se convirtió en el líder de una confederación de tribus y, a partir de ahí, los hunos, entonces asentados en Hungría, pasaron de ser unos bárbaros un poco molestos a convertirse en un verdadero peligro para el imperio romano de Oriente, pues habían conquistado a numerosos pueblos germánicos, eslavos y sármatas y les habían exigido el pago de altos tributos.

En 450 Atila invadió el imperio de Occidente antes de ser derrotado en Chalons-sur-Marne, al norte de Francia, en 451 y retirarse a Hungría. Al año siguiente invadió y asoló el norte de Italia. En 453 murió en Hungría en extrañas circunstancias. Su imperio se lo disputaron sus hijos y se derrumbó casi sin dejar rastro. A raíz de esta crónica borrosa surgieron leyendas que transformaron a Atila el Huno en uno de los monstruos más feroces de la historia europea.

En realidad, Atila, el nómada de las estepas de Asia Central, no era más bárbaro ni más despiadado que cualquier otro jefe guerrero para los criterios de la época. Él prefería la maniobra política a la guerra abierta, llevó la misma vida sencilla que sus antepasados a pesar de su enorme riqueza, y tras su muerte fue enterrado con una simple ceremonia turco-mongola. Su mayor crimen fue ser diferente, tanto en su aspecto físico como en su bagaje cultural y su actitud hacia la civilización urbanizada.

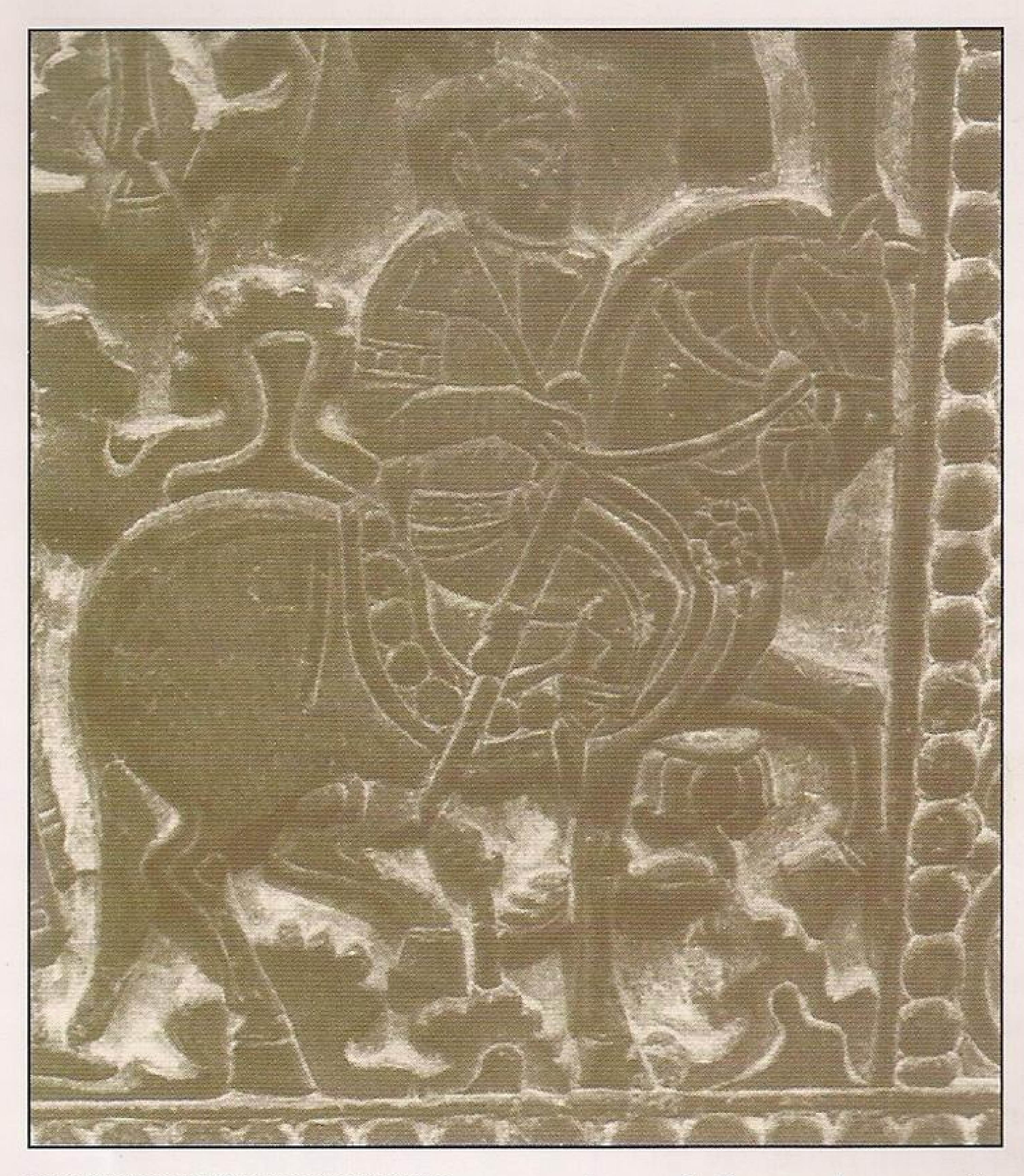
LOS NÓMADAS DE ASIA CENTRAL

La cultura nómada de las estepas de Asia Central estaba dividida en dos bandas geográficas. La franja norte era el hogar de las auténticas tribus nómadas, mientras que la más seca zona sur estaba atravesada por las famosas rutas de la seda, las antiguas rutas comerciales que unían China con Oriente Medio. Las tribus de las estepas, de las que procedían los hunos, no formaban una unidad étnica, aunque a los ojos europeos la mayoría tenían el aspecto de los típicos pueblos turco-mongoles. La lealtad se basaba en relaciones de parentesco y la libre elección de compañeros. Las creencias religiosas eran aún más variopintas, yendo desde el chamanismo tribal y la creencia en multitud de espíritus hasta el más puro monoteísmo.

Puesto que la mayor parte de la historia ha sido escrita por pueblos asentados, no resulta sorprendente que la brutalidad nómada haya sido exacer-



La serpiente que pisa un emperador romano en esta moneda de oro podría ser el único "retrato" contemporáneo de Atila. Se cree que la moneda conmemora la victoria romana sobre los hunos. (British Museum, Londres).



Antepasado de los hunos tallado en un diván funerario del norte de China. El jinete lleva una túnica centroasiática y una larga espada recta. Aún no utiliza estribos. (Museum of Fine Arts, Boston).

bada. En realidad, las relaciones entre los pueblos nómadas y los asentados eran, sobre todo, pacíficas, e incluso en época de guerra, los intercambios comerciales no solían verse interrumpidos.

Cuando parte de una tribu emigraba, por decisión propia u obligada, se llevaba consigo a toda la familia y su ganado. De ese modo, las civilizaciones asentadas tenían que enfrentarse con un pueblo entero, no sólo con un ejército. De algunos pueblos nómadas surgieron líderes locales o nuevas dinastías gobernantes. Incluso cuando los nómadas invasores resultaban derrotados, raramente eran eliminados por completo. Posteriormente, en el sur de Rusia, por ejemplo, los príncipes rusos los establecieron en colonias militares para defender las fronteras de otras tribus nómadas. De hecho, Rusia estuvo bajo la influencia militar constante tanto de los pueblos de las estepas como de Europa occidental. Estas tensiones llevaron al desarrollo de una sofisticada tecnología militar, a menudo más avanzada que la que se pudo ver en Europa occidental hasta el final de la Edad Media.

Así pues, la contribución de los nómadas a la historia no fue meramente de destrucción, pues estos hombres que parecían de otro mundo fomentaron el comercio, dieron a luz a varios líderes políticos y tuvieron una profunda influencia en el desarrollo de la tecnología y las tácticas militares en tierras tan lejanas como Europa occidental, Bizancio, Rusia, Persia y China.

El caballo nómada

Fue este animal el que dio a los nómadas de Asia Central su asombroso poderío militar. El arte bélico nómada se caracterizaba por la formación de ejércitos de arqueros a caballo que se desplazaban a gran velocidad recorriendo enormes distancias. El poni de las estepas era un animal robusto, aunque pequeño y bastante feo a los ojos de los occidentales. A diferencia de los caballos criados en establos de Europa, éstos podían sobrevivir en climas muy duros y alimentarse sólo de hierba. En general, también eran mucho mejores escalando, saltando y nadando que los caballos medievales europeos. Las manadas de las estepas solían cruzarse con caballos salvajes y, de ese modo, conservaban su fuerza. Y tampoco había un solo tipo de poni de las estepas. Varios pueblos criaron caballos para viajar, cazar o combatir, mientras que otros se especializaron en la cría para la exportación. Un buen poni debía tener una espalda plana para montarlo con mayor comodidad y el cuello largo de un buen saltador. El color de su pelo tenía mucha importancia, de manera que los de colores más claros se reservaban para las personas de más rango, y los caballos con manchas o moteados solían tener un significado mágico.

Los desarrollos de Oriente en lo tocante a los arneses fueron introducidos en Europa por los nómadas de las estepas. Una primitiva versión de la silla con armazón de madera, que se conocía en China y Corea desde el siglo V, pudo haber sido utilizada por los hunos. Sin



Los antepasados centroasiáticos del los hunos en los siglos IV-V. Este guerrero *hsiung-nu* lleva un yelmo hecho de láminas de bronce y una túnica acolchada debajo de una coraza de láminas de cuero. La espada cuelga de una vaina con trabilla. Obsérvese que no utiliza estribos.

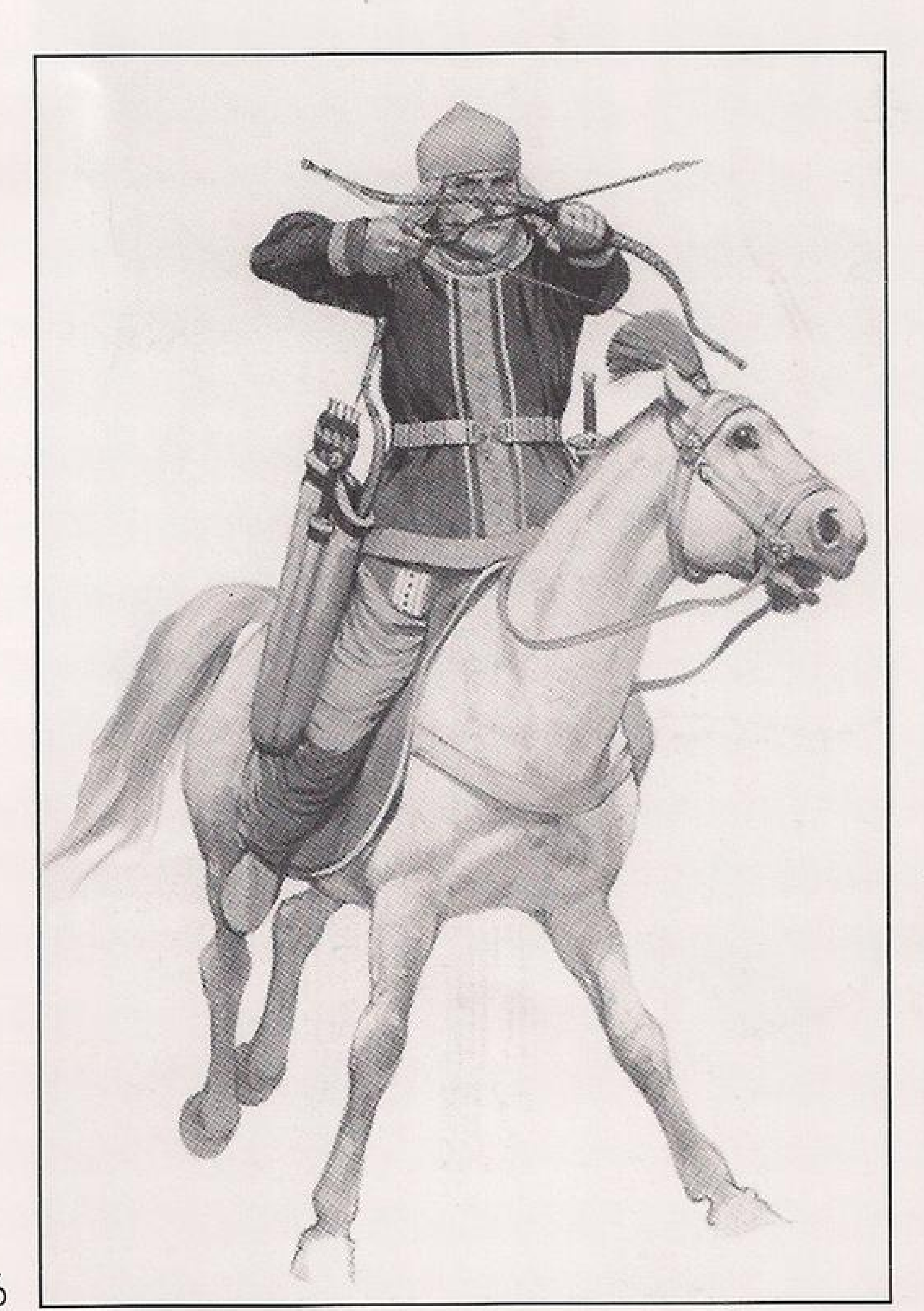
embargo, los estribos de metal les eran desconocidos, y tampoco utilizaban espuelas. Los jinetes de las estepas tampoco herraban a sus caballos, costumbre que persistió hasta la conquista mongola. La decoración de los arneses y las sillas estaba completamente personalizada y prevalecieron los patrones tradicionales, a pesar de las migraciones, las nuevas creencias y las influencias artísticas. Una de las maneras más curiosas de almohazar un caballo era peinar la crin dándole un aspecto almenado. La moda probablemente surgió en el este de Persia y se extendió a los nómadas sármatas iraníes de las estepas occidentales y luego a la China Tang en el este.

Las armas nómadas

De todas las armas de Asia Central, el arco siempre fue la más importante. El típico arco centroasiático estaba hecho de madera, asta y tendones, a menudo con refuerzos de hueso. Solía ser asimétrico y su característica cuerda gruesa solía estar siempre atada al brazo más largo. En los arcos compuestos la relación fuerza-peso era mucho mejor que en los de una sola pieza, de los cuales el arco largo fue el más famoso, y su alcance era dos veces mayor.

La forma de doble curva reducía la altura real del arco pero permitía un mayor estiramiento. Dada la importancia del arco entre los nómadas, no es extraño encontrar arcos bañados en oro como símbolo de rango principesco entre los hunos. También son típicas de esta tribu las empuñaduras y guardas bañadas en oro de espadas y dagas. El supuesto diseño de placas que puede verse en los adornos dorados de las armas y sillas de montar de los hunos en realidad puede simbolizar las plumas del fabuloso *simurgh* o *varanga*, una criatura mítica con aspecto de ave que decoraba algunas de las últimas armas persas sasánidas y que probablemente tenía un significado mágico.

Arquero a caballo parto, siglo III d. C. Monta casi erguido, con las piernas firmemente apretadas contra su montura. En el estuche lleva un arco extra sin tensar, flechas y una espada corta en una vaina en la parte delantera del estuche.

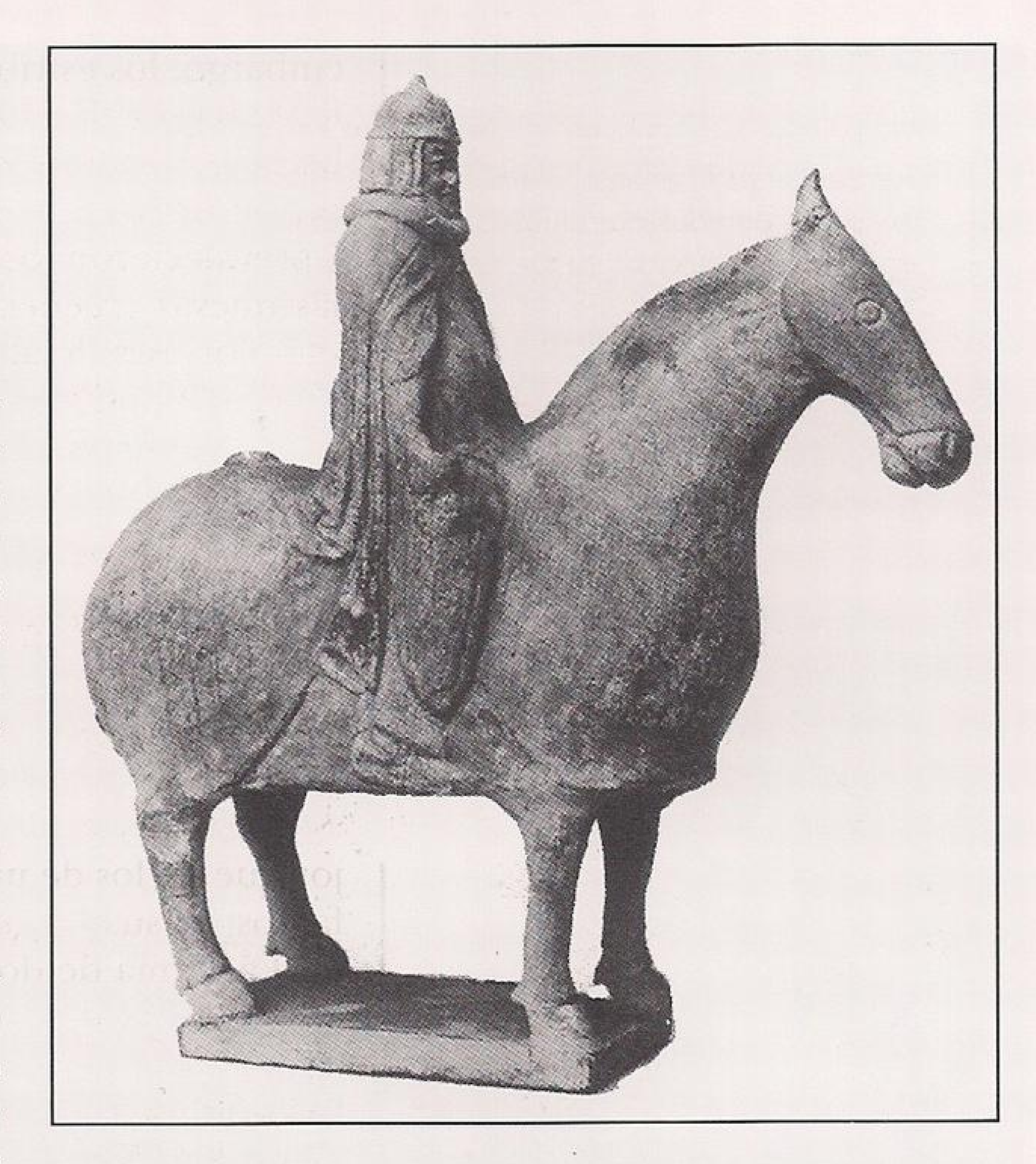


No hay evidencias de que los hunos utilizaran espadas de un solo filo. Las suyas eran largas espadas de doble filo del tipo sasánida, ideales para el combate a caballo. Este estilo fue pronto sustituido por un proto-sable recto de un solo filo que se convirtió en el tipo de espada más común entre los nómadas de las estepas. Asociada a la evolución de las espadas surgió la costumbre de colgar la vaina de un cinturón por medio de una trabilla, moda adoptada por los hunos, entre otros. Posteriormente, la vaina pasó a colgar del cinturón por dos correas, lo que proporcionaba un ángulo ajustable, mucho más cómodo que la trabilla cuando se combatía a pie. El nuevo sistema de correas apareció por primera vez en las estepas orientales, donde se asoció a los turcos y quizá también a los hunos del este. Los hunos "negros" u occidentales también utilizaron una segunda espada corta o daga larga, posiblemente basada en una espada corta escita o persa, aunque puede que estas armas complementarias tuvieran su origen último en una moda centroasiática. Se ceñía horizontalmente por delante del cuerpo, y probablemente sea el origen del primer *seax* medieval, que fue el arma característica de los pueblos germánicos y nórdicos durante los primeros años de la Edad Media.

No fue su número sino la habilidad como jinetes, el tiro con arco y la rapidez de movimientos los que hicieron a los nómadas de las estepas prácticamente invencibles en su propio terreno. Además, la mayor parte de los ejércitos nómadas recurrían a la infantería, y lo mismo levantaban nuevas fortificaciones que utilizaban las ya existentes. Los hé-

roes de los relatos épicos turcos, a diferencia de los orgullosos caballeros europeos, no tenían reparos en combatir a pie, a pesar del testimonio de los escritores occidentales, que sostienen que los hunos y otras tribus no podían apenas sostenerse en pie debido a sus piernas arqueadas.

A medida que las tribus se desplazaron hacia el oeste, los hunos, los avaros y los magiares que cruzaron los Cárpatos hacia la llanura húngara se encontraron con que el reducido tamaño de este territorio no podía albergar el gran número de caballos que necesitaba un verdadero ejército nómada. Sin embargo, por muy importante que puedan parecer para la historia europea, siguieron siendo pueblos minoritarios que habían sido expulsados de las estepas por otras tribus más fuertes.



Esta estatua funeraria centroasiática del siglo V da una buena idea de lo que era el caballo nómada. Aún pueden apreciarse los trazos de la armadura de láminas del caballo. El ángulo del pie del jinete sugiere que utilizaba estribos. (British Museum, Londres).

Los orígenes de los hunos y sus sucesores

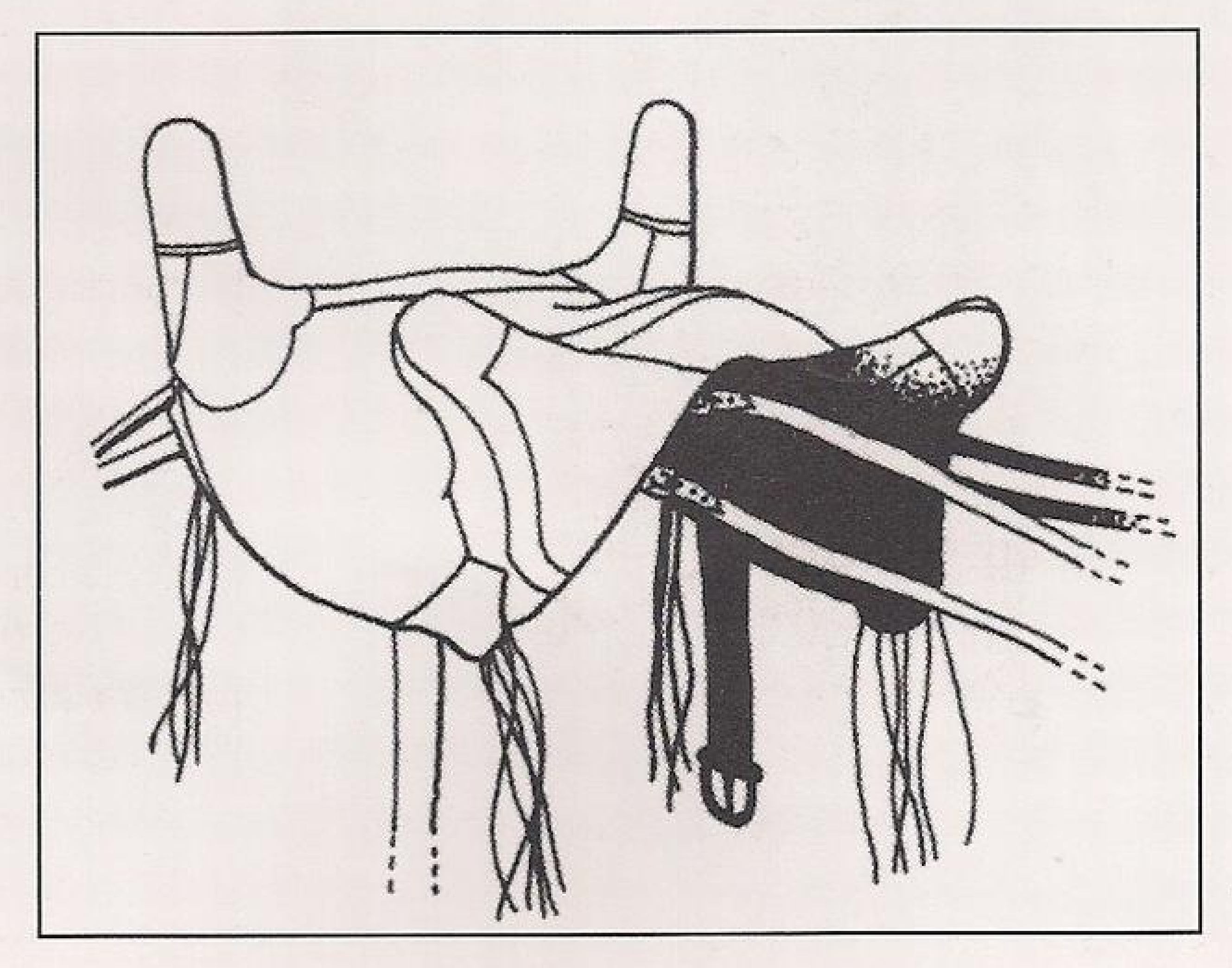
Las regiones al norte de China fueron el origen de un notable número de migraciones fuera de Asia Central, y en los primeros años del primer milenio d. C., un nuevo pueblo nómada volvió a hostigar la frontera china. Se trataba de los *hsiung-nu*, a los que a veces se considera los antepasados de los hunos. De hecho, su imperio tuvo una muy corta vida, pues cayó en el año 36 a. C. A partir de entonces, los *hsiung-nu* se convirtieron en los aliados fronterizos de China, comparables a las diversas tribus germánicas que sirvieron como los *foederati* fronterizos de Roma, antes de establecer dinastías efímeras que fueron, de igual modo, rápidamente derrocadas por otros gobernantes menores de origen turco-mongol.

La cuestión sobre si algunos *hsiung-nu*, quizá mezclados con otros nómadas de más al oeste, reaparecieron en Europa oriental como hunos sigue sin respuesta. Los chinos los describieron con rasgos casi occidentales, mientras que los cronistas europeos destacan el marcado aspecto asiático de los hunos. Los *hsiung-nu* llevaban trenzas, los hunos, no. Puede que los hunos se marcaran la cara con cicatrices a modo de adornos, y ciertamente se deformaban los huesos del cráneo haciéndolos más alargados, al igual que los nómadas germanos y los sármatas persas, pero no así los *hsiung-nu*. Los hunos, según sus enemigos, mataban a sus mayores, y la misma falta de respeto por los de mayor edad mostraron los pueblos indoeuropeos como los germanos y los alanos; sin embargo, esto iba completamente en contra de la tradición asiática.

Fuesen o no descendientes de los *hsiung-nu*, la migración de los hunos tuvo un efecto devastador sobre las civilizaciones asentadas de Oriente Medio y del Mediterráneo. Se dividían, básicamente, en hunos "blancos" o heftalitas, que invadieron Persia e India en el siglo IV, y hunos "negros", que invadieron a los alanos al norte del mar Negro hacia el año 370 y atacaron Europa.

Puede que los orígenes de los hunos "blancos" fueran más mongoles que turcos, pero nuestro conocimiento es escaso, e incluso sus conocidas invasiones de Transoxania, Afganistán y Persia no son

Silla con armazón de madera como las utilizadas por los nómadas de Asia Central en la época. Tiene "cuernos" para sujetar al jinete y se utilizaba sin estribos.

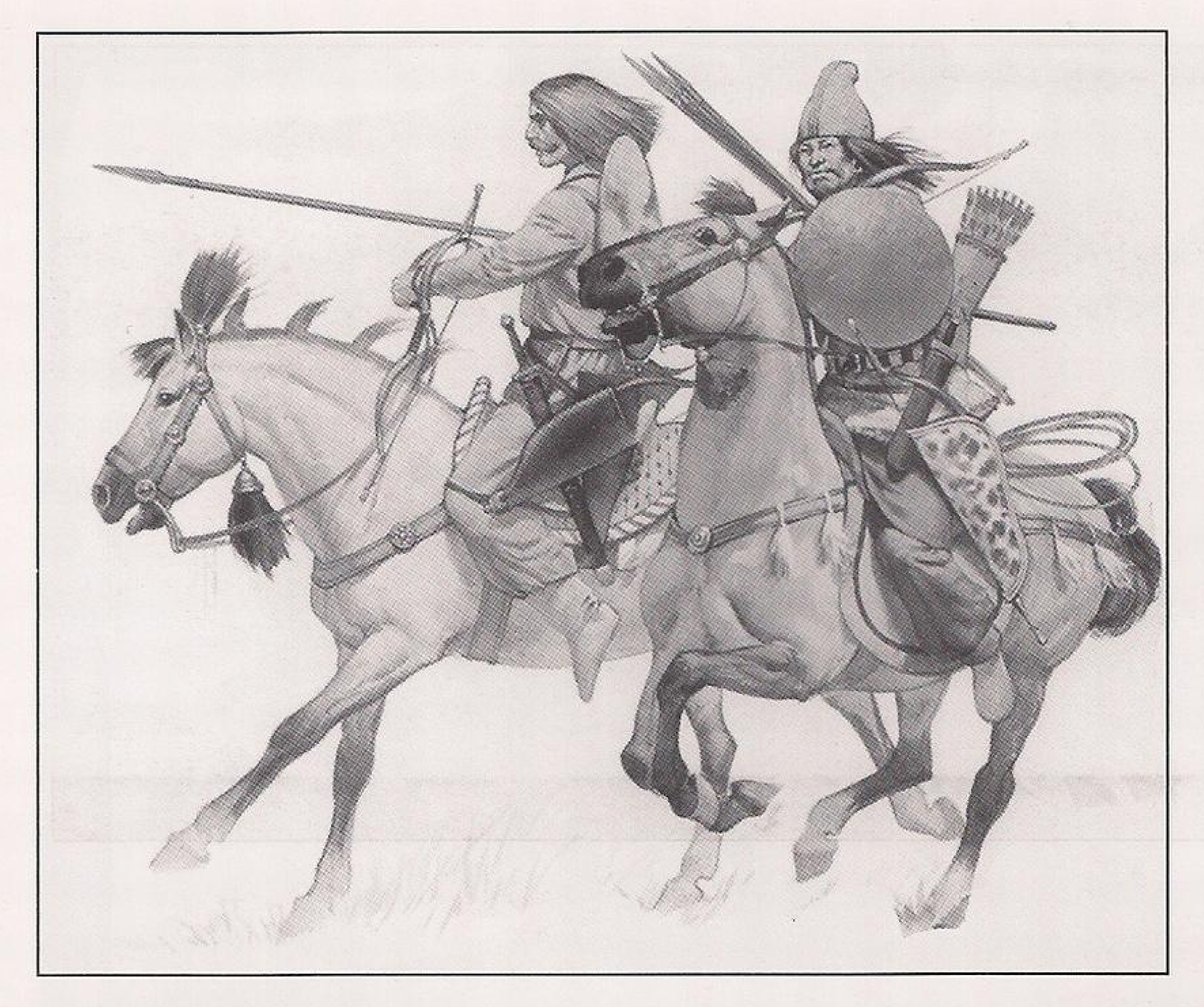




Atila (1) aparece aquí con el típico gorro con borde de piel, el abrigo largo, los pantalones holgados y las botas blandas que utilizaban los hunos. La espada dorada con guarda de lapislázuli y trabilla de la vaina de jade son propias de un príncipe, al igual que la silla de montar y los arneses. Sostiene un simbólico arco bañado en oro. El guerrero godo (2) que sirve en el ejército de Atila es típicamente germánico. El soldado bósforo (3) lleva una coraza de láminas de hierro.



El guerrero búlgaro balcánico de los siglos VI-VII (1) ha adoptado alguno de los estilos bizantinos, como la túnica y los pantalones. Lleva un sencillo yelmo *spangenhelm* con estructura de hierro, y del cinturón cuelga un sable de un solo filo. El guerrero eslavo (2) lleva un andrajoso uniforme militar de la antigua Bizancio, un yelmo capturado a los germanos, un hacha y jabalinas de posible origen eslavo.



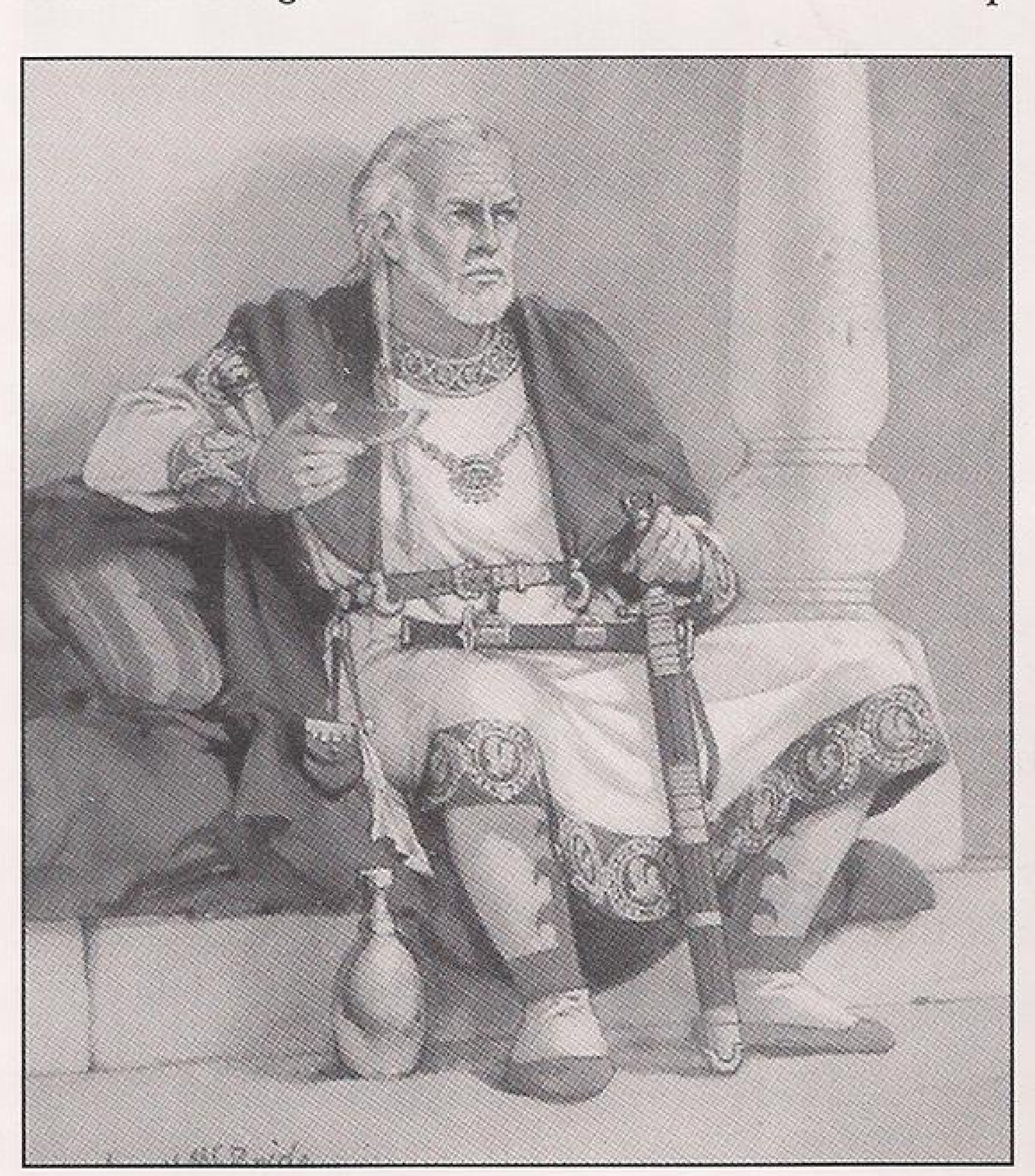
Típicos arqueros a caballo de las tribus nómadas y semi nómadas de las estepas. Destacan las crines de los ponis, los arcos compuestos y el lazo.

nada claras. Desde luego fueron una potente fuerza de combate en el este de Persia en el siglo V y principios del VI, y sus ejércitos eran distintos a los de los hunos en Europa. Destruyeron el imperio gupta de la India en 480 y asesinaron al emperador sasánida de Persia en 484.

En este periodo azotado por las guerras también hay registros que hablan de los hunos "rojos" además de los heftalitas "blancos", pero, al parecer, ninguno era nómada y su tez era clara comparada con la de los nómadas de las estepas del norte. Su idioma era una variante del turco, combatían con espadas de hoja y empuñadura largas, y con arcos compuestos, y no utilizaban estribos. Algunos de los que invadieron la India establecieron pequeños principados en el Punjab que sobrevivieron hasta principios del siglo VII. Aunque acorralados entre un renacido imperio sasánida y los recién llegados turcos, otros príncipes heftalitas se quedaron en Afganistán, que floreció como un centro de la cultura budista. Aún así, estos descendientes de los terribles hunos no perdieron sus habilidades guerreras, pues esa zona se resistió con éxito al empuje de los musulmanes hasta principios del siglo VIII.

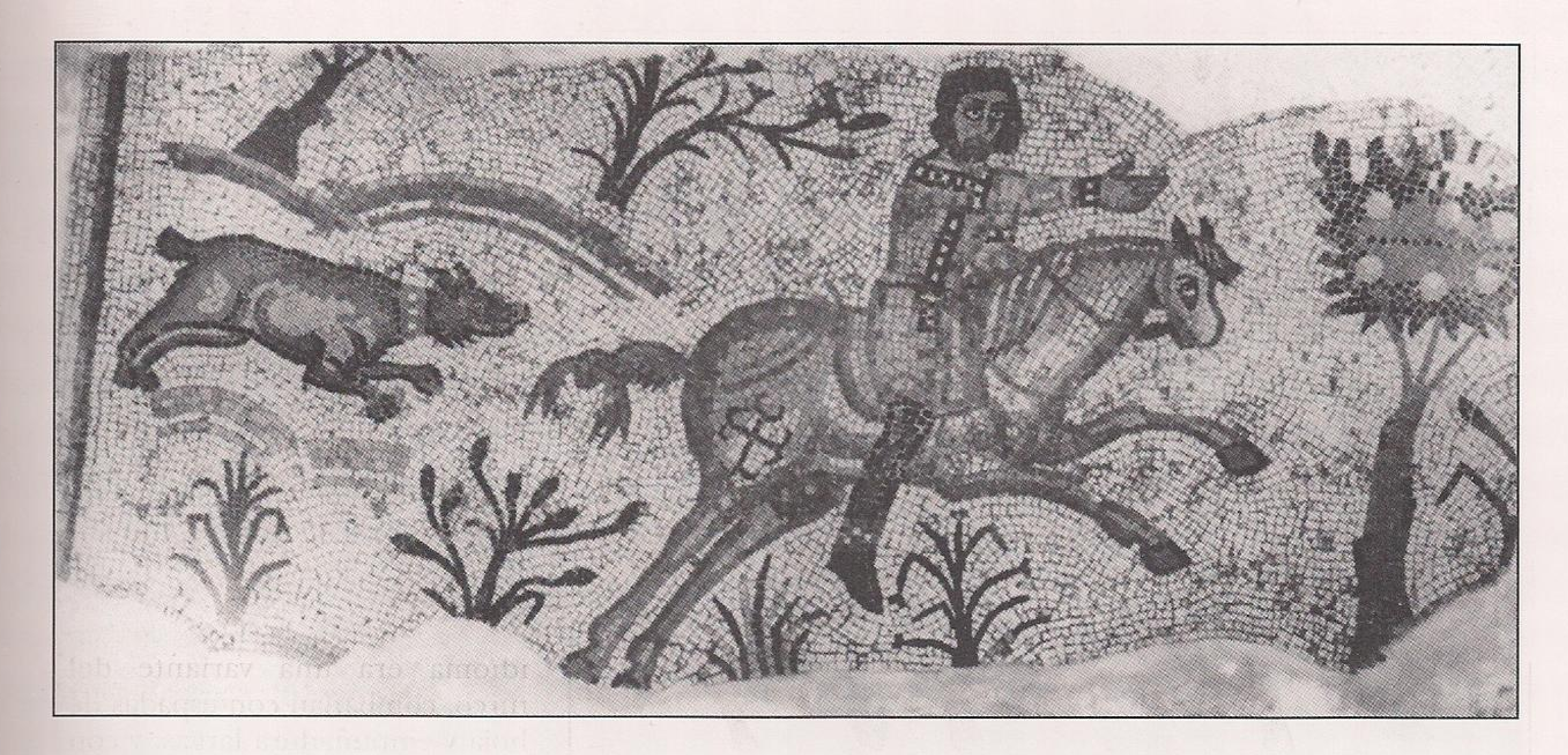
Los hunos "negros" que conquistaron las estepas rusas parecían haber surgido de la nada, pero no eran tan desconocidos como querían hacer creer los cronistas romanos, pues los hunos habían vivido al noreste del mar Negro desde antes del siglo II. Sin embargo, un aterrorizado mundo romano inventó fantásticas leyendas para explicar su repentina aparición. Algunas se inspiraron en los mitos griegos para afirmar que los hunos siguieron a un ciervo cruzando el estrecho de Cimeria, mientras que otras se adentraron en la demonología cristiana para explicar que los hunos descendían de los ángeles caídos y de las brujas. Quienesquiera que fuesen, estos hunos "negros" acabaron con el orden existente.

Este noble perteneciente a los hunos "blancos" de Transoxania (este de Persia) conserva el pelo trenzado y la larga espada recta con un pomo en forma de anillo de los guerreros de las estepas, pero su vestimenta es de estilo iranio. Siglo VII.



Los godos germanos que habían dominado las regiones al oeste del río Dnieper, los sármatas de lengua irania y los alanos nómadas del este, y el reino griego del Bósforo alrededor de Crimea, todos cayeron en pocos años. Algunos huyeron más al interior de Europa mientras otros permanecieron bajo la soberanía de los hunos. A principios del siglo V, los hunos cruzaron los Cárpatos hacia la llanura húngara, y en 434 su vasto reino fue unificado por un nuevo líder: Atila.

En cambio, en el sur de Rusia, los hunos debieron de ser un típico ejército nómada de las estepas. Utilizaban lazos, como la mayoría de los nómadas turcos o persas, y adoptaron muchas costumbres de los alanos a los que ahora gobernaban. Pero parece que casi todo cambió una vez que los hunos salieron de las estepas hacia la lla-



Mosaico cartaginés del siglo VI en el que se representa a un vándalo o un alano. En un tiempo, ambos fueron aliados de Atila, y ambos sobrevivieron a la caída de su imperio. (British Museum, London).

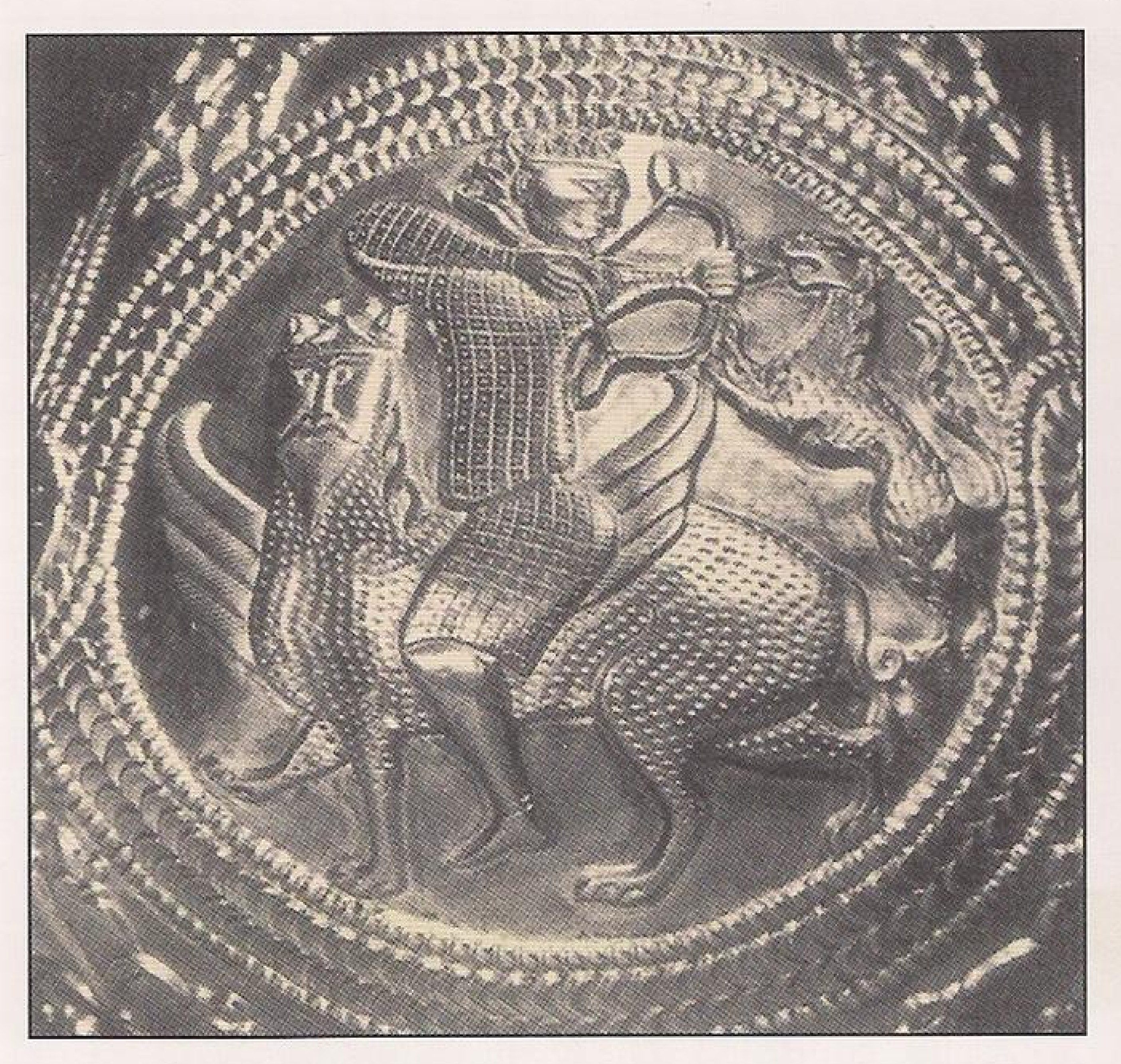
nura húngara. Dejaron de ser arqueros nómadas a caballo, combatían con un ejército de infantería y, a diferencia de otros pueblos bárbaros, podían realizar operaciones de asedio con bastante éxito. Tras perder su base logística como nómadas, el hecho de que lograran invadir territorio romano probablemente se debiera más a una falta de oposición eficaz que a un uso continuado de las tácticas militares centroasiáticas.

Sólo una minoría de hunos llevaba armadura, pero los que posteriormente sirvieron como mercenarios en Roma y Bizancio debían procurarse una. Probablemente capturaron o compraron equipo romano-bizantino o godo, como era la costumbre. Sin embargo, en la época de Atila se mencionan las corazas de hierro y algunos yelmos bañados en oro.

Incluso las campañas lanzadas por Atila tenían un carácter más germánico que nómada, especialmente las llevadas a cabo en verano, que serían impensables para un ejército de las estepas. Las fuentes romanas dejaron de hacer hincapié en una caballería huna muy numerosa, y a finales del siglo IV, apenas se mencionan los caballos y los arqueros hunos. Por supuesto, existía una caballería huna y la élite combatía con largas lanzas y arcos. También se les describe desmontando para luchar, combatiendo como soldados de infantería y portando escudos tan largos que podían apoyarse sobre ellos. Cuando salía perdiendo, ahora el ejército huno tendía a retirarse a su campamento en lugar de dispersarse con gran rapidez, como solía hacer la caballería nómada.

Otras fuentes dejan claro que, en Europa, los hunos confiaron cada vez más en la infantería y que desplegaron un tren de asedio que podía haber estado dirigido por renegados romanos. En realidad, la mayor parte del ejército de Atila era de origen germano o alano, y el nombre de los hunos en las crónicas romanas debía de hacer referencia a un origen político más que étnico.

Ahora, los hunos europeos se dedicaban a hacer las incursiones y habían dejado la vida nómada. La sociedad seguía siendo tribal, y cada tribu estaba subdividida, aparentemente, en clanes o familias bajo su propio liderazgo aristocrático. A los prisioneros se les solía liberar previo pago de un rescate, pues los hunos, a diferencia de los romanos, no tenían interés en hacer esclavos, mientras que los pri-



El origen de este aguamanil del tesoro de Nagyszentimiklos es un misterio; probablemente se fabricó en la región del Cáucaso entre los siglos VII y X. Este detalle muestra a un arquero a caballo en acción, volviéndose de espaldas para disparar, al estilo parto. Lleva una armadura acolchada y no utiliza estribos.

sioneros que quedaban en sus manos algunas veces alcanzaban puestos muy destacados.

No es probable que hubiera una gran distancia social entre un guerrero libre y su jefe, pero sí había diferencias de estatus en la corte de Atila. Los comentaristas romanos hicieron referencia a los *logades* de Atila, sus "amigos" o "compañeros", muchos de los cuales tenían nombres germanos. Su papel no está claro, pero probablemente se tratara de hombres importantes más que de una aristocracia militar. Puede que otros jefes germanos del ejército de Atila lideraran bandas de mercenarios. Un estado de este tipo era más germánico que turcomongol y tenía muy poco en común con los imperios de las estepas. Parece ser, además, que los hunos estuvieron a punto de convertirse al cristianismo cuando su imperio se derrumbó repentinamente. A la muerte de Atila en 453, sus dominios fueron divididos entre sus hijos, que no tardaron en iniciar una guerra civil. Sus súbditos germanos se rebelaron y en un año los hunos supervivientes se retiraron a las estepas del sur de Rusia. El efímero imperio de los hunos "negros" en Europa había tocado a su fin.

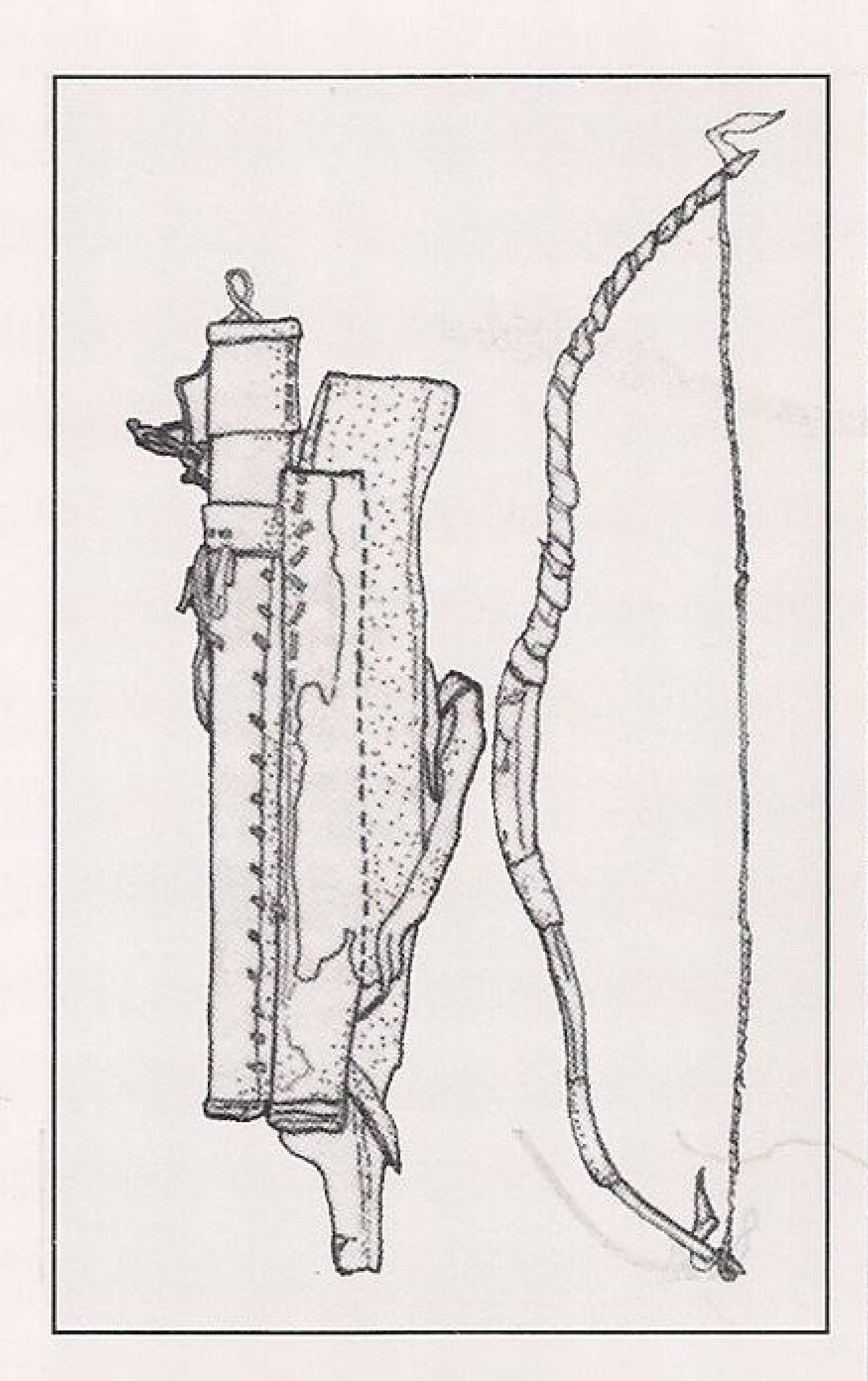
Entre las tribus de los hunos que permanecieron en las estepas del sur de Rusia estaban los onogures (el pueblo de "las diez flechas"), que, como los búlgaros (que significaba "gentes mezcladas"), fueron creando el estado de la antigua Bulgaria en torno al mar de Azov. La antigua Bulgaria estaba bajo el dominio de los hunos búlgaros y gobernada por una dinastía que posiblemente se declarara descendiente de Atila, pero los alanos y los eslavos también tuvieron una función destacada en sus asuntos militares, y penetraron en los Balcanes bizantinos a finales del siglo V. Tras la caída de la antigua Bulgaria y la dispersión de su pueblo, los que huyeron bajo el liderazgo onogur hacia los Balcanes establecieron, finalmente, la nación que todavía hoy conocemos como Bulgaria.

El caos que dejaron tras de sí es parte de otra historia, pero los hunos no degeneraron en una banda de "miserables bandidos", como afirman algunos historiadores. Bajo el gobierno de los descendientes de Atila, muchos regresaron a su antigua vida nómada, pero continuaron realizando incursiones en el imperio romano de Oriente. Otros se asentaron en territorio romano, estableciendo guarniciones en varias zonas como *foederati*, mientras que otros simplemente sirvieron como mercenarios en los últimos ejércitos del imperio romano de Occidente.

Cuando los germanos conquistaron su independencia en Occidente, los alanos ya habían recuperado la suya en Oriente. Ahora, estos nómadas que hablaban una lengua irania eran prácticamente idénticos a los hunos en sus tácticas y equipamiento militar. Los alanos siguieron siendo una poderosa fuerza a pesar de ser gradualmente expulsados de las estepas hacia el Cáucaso por los invasores búlgaros, turcos y khazares. Allí se establecieron y se convirtieron al cristianismo en el siglo VI, colonizaron los valles y desarrollaron un sociedad casi feudal alrededor de numerosos castillos enclavados en las rocas. Nunca perdieron su espíritu bélico, sirvieron como mercenarios en Bizancio hasta el siglo XIV, y sus descendientes en Osetia todavía habitan partes de Georgia.



La batalla de Chalons, año 451 d. C. Al fondo, un muro de escudos de los visigodos que servían en el ejército de Aecio aguanta el ataque de los ostrogodos del ejército de Atila.



Arco huno, hacia los siglos I-IV d. C., hallado en Asia Central. El arco es asimétrico, con una longitud estirado de 132 centímetros. Está hecho de madera con partes de hueso en las palas y la empuñadura, con tela de seda enrollada y con una cuerda de tendones. El estuche es de cuero blando y va unido a dos carcajes cilíndricos de piel de ciervo, parcialmente pintados de rojo.

La batalla de Chalons

Tradicionalmente, los hunos habían servido bien en el Imperio Romano como mercenarios en los ejércitos romanos, participando en el combate contra los invasores de fuera del imperio y sofocando las tensiones internas. El comandante romano Aecio, entonces gobernante virtual de la Galia, había empleado a los hunos en su lucha por el poder, y los auxiliares hunos lo habían ayudado a derrotar a los burgundios cerca de Worms, donde el rey Gunther fue asesinado. (Este episodio fue recogido en el poema épico medieval alemán *Niebelungenlied.)* Pero Atila había prohibido a los hunos servir en los ejércitos romanos y, al poco tiempo, Aecio hubo de enfrentarse a una invasión a gran escala.

En 451 Atila invadió el Imperio Romano de Occidente y amenazó el norte de la Galia (Francia). Al parecer, los francos habían mantenido disputas internas y una facción había recurrido a Atila pidiendo su ayuda. Además, sus aliados, los vándalos, habían instado a Atila a entrar en guerra con sus antiguos enemigos los visigodos, que habían saqueado Roma hacía poco y pretendían establecer un reino independiente en el sur de la Galia y en España. También fue significativo que el emperador del Imperio Romano de Oriente, Marciano, adoptara una postura más firme frente a los hunos.

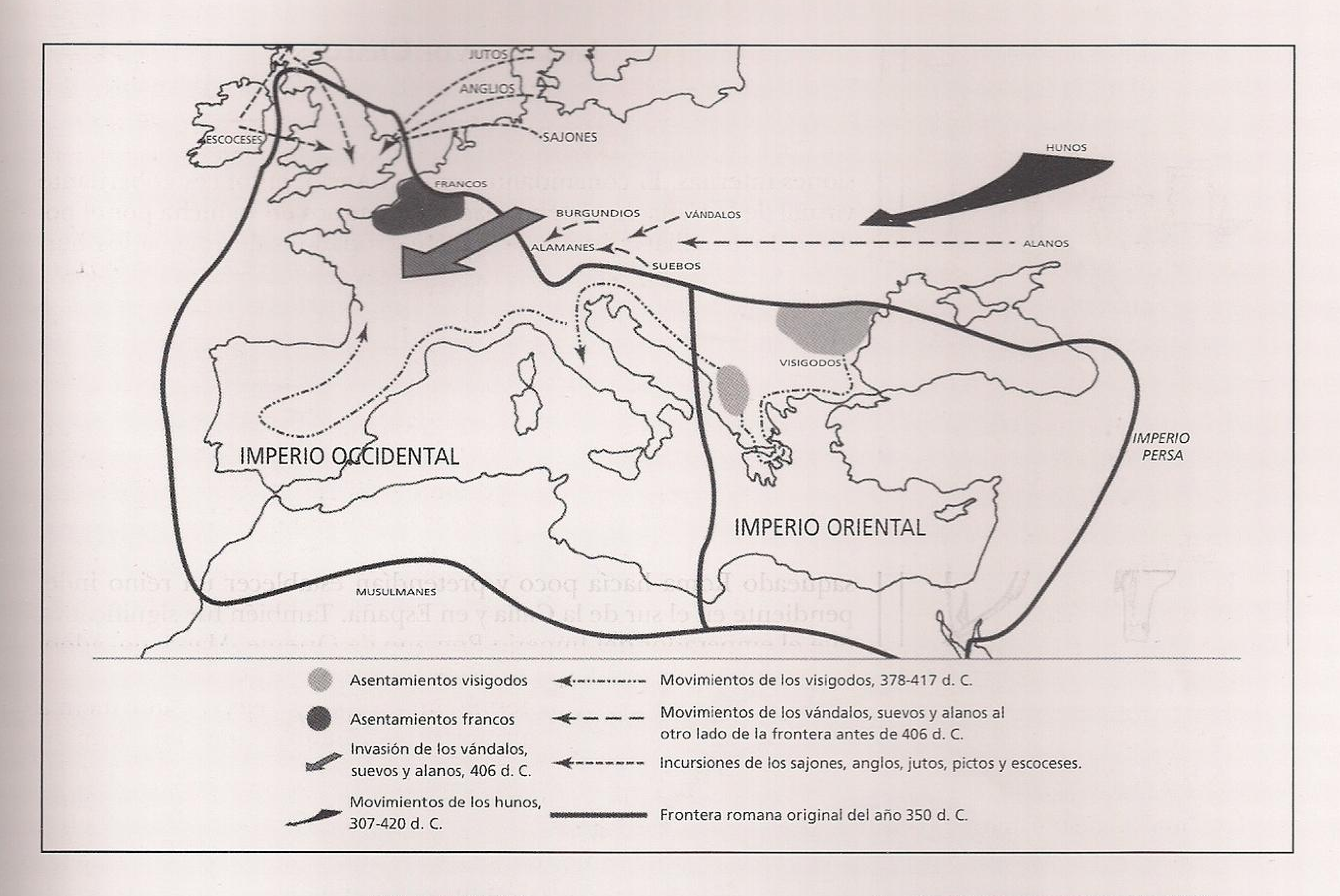
En cualquier caso, Atila reunió un formidable ejército que incluía a los ostrogodos, gépidos, turingios, burgundios orientales y francos ripuarios. Aecio, que en otro tiempo incluyó a los hunos en sus ejércitos, se vio obligado a entrar en una incómoda alianza con sus antiguos enemigos los visigodos, además de varios pueblos galos: los francos salios, los burgundios de Saboya, los bretones de Armórica y los sajones, entre otros. Esta fuerza multicultural, unida en una causa común, se apresuró a pararle los pies a Atila antes de que se hiciera con todo el imperio de Occidente.

La invasión empezó bien para Atila. Tras capturar y saquear Metz, siguió avanzando hacia Reims y Orleáns, donde esperó el apoyo de sus antiguos aliados y parientes los alanos. Pero se llevaría una decepción, porque los alanos cambiaron de bando y decidieron apoyar a Aecio.

Atila y sus ejércitos, ahora muy lejos de su hogar, tuvieron que retirarse a Champaña, continuamente hostigados por Aecio. Finalmente, Atila decidió presentar batalla en Chalons-sur-Marne. Allí desplegó un ejército con los hunos en el centro, los gépidos en el ala derecha y los ostrogodos en la izquierda. Frente a ellos estaba Aecio, que había colocado a los alanos en el centro, a los visigodos en la derecha y a los romanos y francos en la izquierda.

Inicialmente, Aecio envió un grupo de visigodos dirigidos por Turismundo, el hijo del rey Teodorico, a tomar una colina cercana, cosa que lograron no sin pelear. Entonces, los hunos lanzaron un ataque frontal y rompieron las filas alanas; a continuación, dieron la vuelta para atacar a los visigodos, que ya estaban siendo asaltados por los ostrogodos. En el otro flanco los gépidos peleaban con los romanos y los francos. Después de un largo día de combate con los visigodos del ala izquierda de Aecio manteniéndose firmes ante los incesantes ataques, Turismundo cargó finalmente por la colina abajo en apoyo de sus parientes y ahuyentó al enemigo. Atila se retiró a su campamento fortificado donde consideró suicidarse antes que rendirse. Pero cuando estuvo claro que Aecio no tenía intención de perseguir a su enemigo, Atila se retiró con su ejército de vuelta a Hungría.

Aunque la importancia histórica de la batalla de Chalons es objeto de agitado debate, sin duda alguna, si Atila hubiera vencido, entonces la historia de la Europa medieval habría sido muy diferente.



Mapa con los desplazamientos de los pueblos bárbaros hasta comienzos del siglo V.

GLOSARIO

Alanos: nómadas de las estepas de origen iranio o turco, algunos de los cuales se unieron a los visigodos y vándalos en su migración, otros se quedaron fuera del imperio y otros fueron absorbidos por los hunos.
Armadura de láminas: forma de armadura originaria de Oriente, fabricada con pequeñas placas de metal enlazadas entre sí.
Burgundios: pueblo germano del Rin central que emigró a Francia, dando su nombre a la moderna Burgundia. Los burgundios de Saboya lograron huir tras la derrota de Worms.
***Foederati*:** tropas extranjeras que servían en el ejército romano dirigidos por sus propios jefes.
Francos: confederación germana que se formó a lo largo de la frontera del bajo Rin y posteriormente se desplazó a los actuales Países Bajos, Bélgica y Francia, nación ésta a la que dieron su nombre.
Gépidos: pueblo germano oriental enemigo de los godos. Se quedaron en las estepas, formando parte del imperio de Atila. Tras la muerte de éste, lideraron la revuelta germánica contra los hunos.
Godos: importante pueblo germánico oriental que se desplazó al imperio romano y se dividió en dos: los visigodos, que huyeron de los hunos en 376 y se asentaron en el sur de Francia y en España, y los ostrogodos, que permanecieron bajo el control de los hunos y después se establecieron en Italia.
Partos: pueblo de guerreros escitas del este de Persia famosos por su habilidad como arqueros a caballo.
Sármatas: pueblo no germánico, probablemente de origen iranio, que vivió a lo largo de la frontera del Danubio.
***Spangenhelm*:** yelmo cónico hecho de varias piezas, originario del Danubio.
Vándalos: pueblo germánico que cruzó el Rin en 406, atravesó Francia y España y finalmente se estableció en el norte de África.